LA RELIGIOSIDAD Y LA VIDA SOCIAL EN EL MUNICIPIO DE GRANADILLA DE ABONA, SEGÚN LA SANTA MISIÓN DE 1965

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

[blog.octaviordelgado.es]

Hace poco más de medio siglo, en 1965, se celebró una Santa Misión en la isla de Tenerife, una vez concluidas las realizadas en las demás islas de la Diócesis Nivariense, y poco después de la recordada peregrinación de la Virgen de Candelaria por esta isla, con el fin de recaudar fondos para el nuevo Seminario Diocesano. Después de un asesoramiento previo, el que por entonces era obispo de esta Diócesis, don Luis Franco Cascón, dispuso que se celebrara dicha Misión empezando por el Sur de la isla y siguiendo un orden geográfico, desde la parroquia de Santiago del Teide hasta la de Barranco Hondo. Tuvo lugar entre la segunda semana de mayo y la segunda de julio, evitando la época de la zafra del tomate, que solía trastocar la vida en el Sur al ocasionar un considerable trasiego de personas, dedicadas en esos meses casi exclusivamente a dicho trabajo, "*de día y de noche sin descanso*". Al final de la campaña se tuvo que hacer una ligera variación, para que no coincidieran las fiestas patronales de San Pedro de Güímar con la Santa Misión. Pero resultó interesante el que el Valle de Güímar quedase para el final, con el fin de que la concentración que se planteaba en Candelaria como clausura estuviese más nutrida, como así ocurrió.[1]

El municipio de Granadilla de Abona vivió una intensa actividad misionera en 1965.

La dirección de esta campaña misional fue encomendada por el citado prelado de Tenerife a un prestigioso sacerdote jesuita, el padre Sebastián Puerto, director del Centro Misional del Beato Juan de Ávila, en Montilla (Córdoba), a quien acompañarían otros siete padres jesuitas de la Península, más cuatro padres paúles y dos dominicos de Candelaria. Con algo más de un mes de anticipación se desplazó a esta isla el director, con el objetivo de

[1] Sebastián Puerto S. J. Director de la Santa Misión. "Santa Misión en el Sur de la isla de Tenerife". *Boletín Oficial del Obispado de Tenerife*, 1965 (págs. 744-746).

conocer el terreno, tomar contacto con todos los párrocos de cada Arciprestazgo y planear la Santa Misión según las necesidades de cada parroquia, lo que motivó la confección de un estudio sociológico previo en cada una de ellas. La idea que presidió el plan fue "*que no quedara ningún grupo de personas, algo notable, sin que llegara a él la gracia de la palabra de Dios*"; por ello, dicha misión se extendió a un total de 73 centros, entre parroquias y barrios.[2]

EL AMBIENTE RELIGIOSO Y MISIONERO EN GRANADILLA DE ABONA EN 1965

En esa época, el municipio de Granadilla de Abona estaba constituido por numerosos núcleos de población y contaba con dos parroquias. La primera era la de San Antonio de Padua en la cabecera municipal, creada en 1617; tenía categoría de término y una población de hecho de 5.629 habitantes; por entonces, según la descripción de dicha parroquia realizada por el canónigo don José Trujillo Cabrera en su *Guía de la Diócesis de Tenerife*, se incluían entre sus pagos: El Salto, con la ermita de San Juan Bautista; San Isidro, con la ermita de San Isidro; El Médano, con la ermita de Ntra. Sra. de las Mercedes; Cruz de Tea, sin ermita; y Los Blanquitos, también sin ermita. La segunda parroquia era la de San Luis Rey de Francia en Charco del Pino, creada en 1943; tenía la categoría de entrada y una población de hecho de 3.157 habitantes; se incluían entre sus pagos: El Calvario, sin ermita; Los Abrigos, con la ermita de San Blas; y parte de dos compartidos con la parroquia anterior, San Isidro y El Médano. Curiosamente, otros dos pagos de este municipio dependían por entonces de la parroquia de San Bartolomé del Río de Arico: Chimiche, con la ermita de la Virgen del Carmen; y Las Vegas, con la ermita dedicada a Ntra. Sra. de la Esperanza[3].

En 1965 se establecieron siete centros misionales en el municipio de Granadilla de Abona.

En la Santa Misión que nos ocupa, se establecieron siete centros misionales en el municipio de Granadilla de Abona: uno en la cabecera municipal y otros seis repartidos en los pagos de El Salto (que también abarcó a los caseríos de Las Palomas, El Draguito, Velázquez y

[2] *Ibidem*.
[3] José TRUJILLO CABRERA (1965). *Guía de la Diócesis de Tenerife*. Págs. 271 y, 275-276.

Las Margaritas), Los Blanquitos, El Desierto, Chimiche, San Isidro y El Médano. En la villa de Granadilla tuvo su sede en la iglesia matriz de San Antonio de Padua y en el cine de la localidad; en El Salto se utilizó la ermita de San Juan Bautista, que ya estaba casi concluida; en Los Blanquitos suponemos que se utilizaría un local particular, pues carecía de ermita; en El Desierto se llevó a cabo en un salón habilitado para ello; en Chimiche se centró en la ermita de Ntra. Sra. del Carmen; en San Isidro se utilizó un salón de empaquetado, por ser la ermita muy pequeña; y en El Médano, suponemos que se fijó como sede la ermita de Ntra. Sra. de las Mercedes, pues no se especifica. A continuación, vamos a analizar como tuvo lugar dicha Misión en este término municipal, tal como fue descrita por los propios misioneros que la llevaron a cabo en cada uno de los centros misionales, lo que nos permite conocer como era por entonces la vida religiosa y social, así como la situación económica y demográfica, en algunos de los núcleos que integraban el término municipal, con datos a veces muy curiosos. Sorprende que no se llevase la Misión a la otra parroquia del municipio, la de Charco del Pino, que por entonces era el segundo núcleo de población del término. Asimismo, llama la atención que en los distintos centros misionales no se mencionasen otros pagos existentes por entonces en el término municipal, como Los Abrigos, Arenas del Mar, Atogo, La Cantera, Castro, Los Cuervos, La Higuerita, La Mareta, Sobre la Fuente, Cruz de Tea, Las Vegas y Vicácaro[4], cuyos feligreses se supone que acudirían a los centros misionales más cercanos.

LA MISIÓN EN LA IGLESIA PARROQUIAL DE GRANADILLA

De la antigua parroquia de San Antonio de Padua era por entonces cura ecónomo el realejero don José González Hernández. En esta villa, la organización de la Misión fue asumida por los padres jesuitas Rueda y Ferrer, quienes criticaron la actuación del párroco, pues no la había preparado e hizo que se suprimiera el acto nocturno del día de Corpus, lo que consideraban un error; los hombres fueron más reacios a la actividad misionera, por lo que las conferencias dirigidas a ellos se dieron en el cine, lo que aumentó su participación, mientras que las mujeres tuvieron sus actos en la iglesia; la representación infantil de los Sacramentos fue un éxito y también fue notable el número de hombres que confesaron; en resumen, a pesar de las dificultades la consideraron bastante buena, como se demostró en la despedida:

> A nuestro juicio, falta preparación a la Misión. El día del Corpus hubo una gran afluencia de fieles. Era el segundo día misional. El Párroco juzgó que se suprimiera el acto de la noche y sólo se celebrara la procesión del Santísimo Sacramento. Creemos que de haberse tenido el acto misional, hubiera dado un avance la Misión.
>
> Los hombres, muy reacios a entrar en Misión. Por ello decidimos empezar el domingo conferencias en el cine que al mismo tiempo fueran acto de Misión. Las mujeres a la misma hora tendrían su acto en la Iglesia. Esto despertó gran curiosidad. El primer día teníamos 182 hombres, cifra que fue subiendo hasta lograr los 300.
>
> El acto infantil de la representación de los Sacramentos gustó muchísimo. Tanto que quisieron se repitiera.
>
> Aunque confesaron muchos hombres, se dio el fenómeno raro de que no todos recibieran aquel día la sagrada Comunión.
>
> La Misión, a pesar de sus dificultades, bastante buena. Buena muestra fue la caravana de coches que se organizó espontáneamente para despedir a los misioneros y que se frustró.[5]

---

[4] Instituto Nacional de Estadística (1973). *Censo de la población de España de 1970. Nomenclátor de las ciudades, villas, lugares, aldeas y demás entidades de población. Tomo IV-38. Provincia de Santa Cruz de Tenerife*. Págs. 15-16.

[5] "Santa Misión en el Sur de la Isla de Tenerife". *Boletín Oficial del Obispado de Tenerife*, 1965 (pág. 758).

La iglesia parroquial de San Antonio de Padua de Granadilla de Abona, principal centro misional de dicho municipio.

LA MISIÓN EN EL SALTO

En El Salto, la Misión duró once días y fue llevada por el jesuita padre Conde, quien la centró en la ermita de San Juan Bautista, que habían levantado los vecinos y ya estaba casi terminada; asistió una gran cantidad de fieles, de dicho pago y los caseríos próximos, que desbordaron el templo, destacando el resultado entre los hombres, aunque faltó más tiempo para recoger el fruto debido:

> El Salto abarca los barrios pequeñitos o núcleos de casas llamados: Las Palomas, Draguito, Velázquez, Las Margaritas y el Salto.
>
> La Misión se celebró en la Ermita, ya casi acabada. Todos los días se abarrotaba y quedaba gente fuera. La Misión en los hombres les causó un gran impacto. La asistencia de fieles a los actos, muy buena. ¡Lástima, escribía una persona después, que fuera tan corta la Misión! Faltó tiempo de maduración y de recolección, sobre todo entre los hombres. Esta Misión necesitó once días.[6]

LA MISIÓN EN LOS BLANQUITOS

En Los Blanquitos, se hizo cargo de la Misión el padre jesuita González de Quevedo, quien la llevó a cabo en un local particular, por no contar aún con ermita; notó cierta apatía religiosa, por su lejanía a la iglesia parroquial, pero la Misión logró despertar interés entre los habitantes, sencillos y afectuosos, que tenían muchas ganas de saber y deseaban levantar pronto un templo; el misionero se quejaba de que el párroco no pudiese entregarse más a ellos, debido al elevado número de barrios que tenía que atender:

[6] *Ibidem*, pág. 758.

Gente sencilla, muy afectuosa, pero un poco apática en materia de religión. Tienen el gran sentimiento de no poseer aun su Ermita, como los demás barrios. Como están algo lejos de Granadilla, necesitarían dejar sus hogares varias horas para poder asistir a la Santa Misa. Claro que con un poco de buena voluntad y una dosis de sacrificio, podrían ir.

La Misión se ambientó enseguida, pues tenían ilusión en oír la palabra de Dios. El auditorio fue creciendo por días. Ellos mismos sin temor se acercaban al misionero para el diálogo.

Se les veía atentísimos a las charlas misionales y deseosos de saber más. ¡Lástima que el Párroco tenga que atender a tantos barrios y por lo mismo no pueda entregarse más a estas gentes que están tan necesitadas espiritualmente!

Se quedaron con la preocupación y deseo de levantar cuanto antes su Ermita. ¿Quedará sólo en ilusión?[7]

El barrio de El Salto, en Granadilla de Abona. A la izquierda la ermita de San Juan Bautista.

LA MISIÓN EN EL DESIERTO

En El Desierto, se ocupó de la Misión el padre paúl Coello, quien la organizó en un salón, por falta de templo; los escasos habitantes del barrio asistieron en su totalidad a los actos, destacando el misionero su sencillez, la vez que los consideraba muy piadosos y religiosos; y afirmaba que ellos tenían gran interés por construir una ermita, en la que poder celebrar misa todos los domingos:

> Barrio de pocos habitantes, pero muy piadosos. Asistieron en su totalidad a los actos misionales que se celebraron en un gran salón. Pretenden levantar su Ermita para que les digan Misa los domingos. Ahora sólo pueden tener esa dicha una vez al año. En general son gente muy sencilla y religiosa.[8]

LA MISIÓN EN CHIMICHE

La Misión en Chimiche se centró en la ermita de la Virgen del Carmen; fue llevada a cabo por el padre paúl Lapuente, quien en una descripción muy escueta la consideró muy buena, pues en ella participó un alto porcentaje de las personas mayores y toda la juventud de ambos sexos:

---

[7] *Ibidem*, pág. 759.
[8] *Ibidem*, págs. 759-760.

Tiene unos 800 habitantes este barrio. Asistieron a la Misión unas 220 personas mayores y la totalidad de la juventud de ambos sexos. Misión que podemos catalogarla de muy buena.[9]

La iglesia de la Virgen del Carmen de Chimiche, antigua ermita.

LA MISIÓN EN SAN ISIDRO

En el barrio de San Isidro la Misión fue asumida por el jesuita padre Puerto, quien la estableció en un amplio salón de empaquetado, pues la ermita era demasiado pequeña; duró ocho días y contó con la colaboración de los maestros y el alcalde pedáneo; la asistencia fue buena en todos los sectores de población, salvo en los hombres casados, reacios a confesar y comulgar; el misionero echó en falta más escuelas, pues las existentes estaban abarrotadas; y consideró que la Misión cumplió su objetivo, aunque quizás le faltó más tiempo:

> El recibimiento, bueno. Coches y micros venían acompañando al misionero desde Las Galletas. Esto hizo su impacto en San Isidro que quisieron superar a los de las Galletas.
>
> La Misión se tenía en un almacén de empaquetado de tomates, amplio y cómodo. La Ermita era muy pequeña.
>
> La asistencia oscilaba cada día alrededor de las 250 personas mayores, sin contar niños. Hombres, un buen grupo. Los niños que recibieron su misión fueron unos 150. ¡Lástima que no tengan escuelas suficientes donde se puedan educar! Las dos que hay están abarrotadas. Los Maestros y Alcalde pedáneo fueron los grandes colaboradores de la Misión. La juventud masculina y femenina respondió totalmente. Las señoras casadas

[9] *Ibidem*, pág. 760.

bastante bien. Solo hubo algo de fallo entre los casados. La alergia a la confesión entre ellos es grande.

El número total de comuniones en los ocho días, fue de 538. El último día llegamos a repartir 215, entre ellas 40 de hombres.

La gente quedó muy consolada con la Misión y tal vez fue corto el espacio de ocho días.[10]

Antigua ermita de San Isidro, en el barrio del mismo nombre.

LA MISIÓN EN EL MÉDANO

En El Médano, el padre jesuita González de Quevedo se encontró con una total indiferencia religiosa, motivada por la lejanía a la parroquia de Granadilla, aunque no sintió hostilidad; ello motivó una escasa asistencia inicial a los actos, que fue mejorando a medida que la Misión avanzaba; el misionero concluía que los vecinos necesitaban un sacerdote que conviviese con ellos por lo menos una temporada, para captarlos:

> Ambiente de total indiferencia religiosa, es el que viven aquellas familias que forman el núcleo fijo de población. La Santa Misión empezó con un grupo muy reducido de persona mayores y niños. No pareció oportuno tener Rosario de la Aurora al día siguiente, sino solo se dijo la Misa y se predicó la homilía. El martes nos atrevimos a salir con el Rosario mañanero. Sólo asistió una mujer, dos niños y una niña, pero durante el recorrido se fueron sumando algunas personas más. Poco a poco la Misión se fue abriendo paso y haciéndose ambiente. Llegaron a reunirse por la noche unas 80 personas mayores, de ellas 24 hombres.
>
> Como la distancia del Médano a la Parroquia es de 15 kilómetros, se les nota un alejamiento efectivo y moral a la Iglesia. No son hostiles, aunque quizá les resulte más difícil vencer su apatía e indiferencia religiosa, que la hostilidad, si fueran hostiles.
>
> Necesitan que un sacerdote conviva con ellos una temporada al menos, para hacer una labor de captación humana, que después les llevara hasta Dios.[11]

[10] *Ibidem*, pág. 759.

Antigua ermita de Ntra. Sra. de las Mercedes de El Médano.

[7 de octubre de 2023]

[11] *Ibidem*, pág. 757.